



Segundo asalto dado a la Plaza de Morella el día 17 de agosto de 1838 por el Ejército de la revolución al mando de Oráa, siendo Gobernador de la Plaza el Coronel D. Ramón O-Callaghan

## DIARIO DE OPERACIONES DEL EJÉRCITO REAL DE ARAGÓN, VALENCIA Y MURCIA, SOBRE LA PLAZA DE MORELLA

Desde el 23 de julio hasta el 31 de agosto de este año

REMITIDO A LA SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE LA GUERRA POR EL EXCMO. SR. CONDE DE MORELLA, TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EJÉRCITOS, COMANDANTE GENERAL DE LOS REINOS DE ARAGÓN, VALENCIA Y MURCIA

OÑATE, IMPRENTA REAL, 1838

Desde el momento que llegó a mi noticia el proyecto, y medidas que tomaba el enemigo para la conquista de las Plazas de Morella y Cantavieja, dediqué, toda mi atención a poner un y otro, fuerte en estado de frustrar sus esperanzas, sin perder de vista la combinación de las fuerzas de este Ejército para protegerlos, Al efecto pasé a revistar todas las divisiones, providenciando lo conveniente para ponerlas en disposición de poder obrar al primer aviso. En seguida me trasladé a las Plazas con igual objeto para su defensa, repitiendo estas diligencias hasta que me aseguré de haber conseguido mi intento. Por manera, que cuando el enemigo después de haber hecho sus principales depósitos de víveres, municiones y artillería en Alcañíz; reunido las divisiones de Oráa y Pardiñas en Teruel; dejado la de San Miguel y Mir en Alcañíz, y la de Borso con Aspiroz y Ayerve en la parte de Castellón de la Plana, tenía yo colocadas mis tropas en observación de todos estos puntos para cualquier movimiento que aquel hiciese; con orden a los Gobernadores de las citadas Plazas, para que de ningún modo admitiesen parlamento, ni por instantes, mandando construir al efecto una bandera negra para enarbolarla así que se avistase el enemigo, y que se procediese desde luego a la destrucción de la carretera, desde Morelia hasta Alcañíz. Tenía también prevenido al brigadier D. Luis Llagostera, jefe de la división de Tortosa, y encargado interinamente de la segunda Comandancia general de Aragón, que al pronunciarse el movimiento de los enemigos mandase la caballería de Aragón y escuadrón de la tercera división

expedicionaria a los puntos convenientes de este Reino, con el fin de reunir y proteger las remesas de víveres para el Ejército.

El 25 de Julio me hallaba en San Mateo dando las disposiciones conducentes para que el regimiento de caballería de Tortosa marchase a Cataluña a obrar bajo las órdenes del Excmo. Sr. Conde de España, Comandante general de aquel Principado, cuya medida fue realizada desde luego, cuando recibí aviso de que Oráa y Pardiñas iban a mover para el pueblos de Cedrillas: con este motivo, entrada ya la noche, salí para Iglesuela donde pernocté el 24, y supe por mis confidentes que aquellos lo verificaban en Alonteagudo.

## **DÍA 25**

La mañana del 31; con mis ordenanzas me trasladé a Fortanete, desde donde oficié al General D. Gerónimo Merino, que con su división se hallaba en Mosqueruela, pasase a ocupar la altura de la Cruz, frente a Cantavieja, a fin de que quedase cubierto aquel punto, para evitar un golpe de mano; al paso que di aviso de mi movimiento al brigadier Llagostera, que estaba en Miravete con los batallones de Guías, 4º y 6º de Aragón, y el 3º Provisional del tercer cuerpo expedicionario, a fin de que sin empeñar acción alguna, siguiese paralelo observando al enemigo, y se dejase caer por la noche en Fortanete, por donde creí emprendería Oráa su movimiento; pero supe que no pasaba de Villarroya, en cuyo pueblo sobre las doce de la noche se le dispararon varios tiros por dos partidas del 4º de Aragón, ocasionándole una alarma con toque de generala, que siguió hasta el amanecer.

En este día la columna de Borso salió de Castellón , y fue a pernoctar a Cabanes; mientras el brigadier D. Domingo Forcadell, segundo Comandante general de Valencia, con su división y conforme a mis instrucciones, siguió el movimiento de observación desde Tales a las Useras; así como lo verificaba el jefe de brigada D. Manuel Feliú con la segunda de Tortosa, desde Valderrobles a la Pobleta de Morella, donde se reunió con la primera, que salió de Castellote a las órdenes del jefe de E. M. D. Manuel Lázaro, a la vista de la columna de San Miguel, que fue a pernoctar en Aguaviva.

## **DÍA 26**

El 26, al saber que Oráa y Pardiñas en vez de tomar la dirección a Fortanete lo verificaban hacia Mosqueruela, yo con los tres citados batallones de Aragón y el Provisional, incorporándome en el camino con la división Castellana que había mandado bajar de la altura de la Cruz, respecto que las direcciones del enemigo hacían innecesaria la ocupación de aquella, retrocedí a la Iglesuela, punto de observación por si el enemigo hacia Cantavieja o Morella; y como este fue a pernoctar en Mosqueruela, lo verifiqué yo en la Iglesuela; disponiendo a mi llegada que el brigadier Llagostera, dejando la expresada fuerza, fuese a incorporarse con la división de Tortosa, a la observación de la columna de San Miguel. En este tiempo, dirigiéndose el brigadier Forcadell sobre Albocácer, supo que Borso marchaba por la Pelechada, por lo que tomó aquel posición al sur de los Ibarsos, y este contramarchó y campó por algunas horas en el camino de Adzaneta, y después fue a pernoctar a dicho pueblo, verificándolo Forcadell en Culla.

## **DÍA 27**

El día 27, previendo el Movimiento que Oráa debía emprender por Villafranca, a la mañana salí de Iglesuela con las fuerzas indicadas, y tomé posición en la ermita

de Santa María del Cid, situada en una colina contigua al mismo pueblo de Iglesuela, donde permanecí hasta puesto el sol, y viendo que el enemigo no pasaba de Villafranca, emprendí mi marcha, dejando dos partidas del 4º batallón de Aragón orden de reunírseme, no ocurriendo novedad , en la Cruz, a la parte del norte y a media hora de Portell , donde campé aquella noche, mientras mis ordenanzas se hallaban a la vista del enemigo para darme aviso de sus movimientos. A mi llegada al citado punto, y en atención a la marcha que llevaba la columna de San Miguel, mandé a mi ayudante de campo D. Domingo Gombao con instrucciones para el brigadier Llagostera sobre una combinación, con la que daba de frente y retaguardia a dicha columna en una ventajosa posición, puesto que Borso en este día pernoctaba en Vistabella, y la división de Forcadell en Ares.

## **DÍA 28**

Antes del amanecer del 28 mandé colocar el 4º y 7º batallón de Aragón y el de Valladolid a las órdenes del comandante del 1º D. Juan Pertegas en el pinar del Mas de Coll, que forma una garganta al paso desde la Mata a Cintorres, con el objeto de oponerse al tránsito de la división de San Miguel, que debía verificarlo por dicho punto; y al 6ª de Aragón con su coronel primer comandante D. Juan Polo Muñoz a las órdenes del coronel D. Juan Cabañero, yendo como practico, el de igual clase D. Juan Bosque, a la vista de la Mata, camino de Mirambel, por si tratase de flaquear el enemigo por aquella parte; permaneciendo yo con la restante fuerza inmediato a la primera posición, para acudir así que se rompiera el fuego, y en este caso lo realizaría el brigadier Llagostera, que ya seguía al enemigo, cuando mi ayudante llegó con las instrucciones. Este antes de salir de Chiva había mandado al primer comandante del 2º batallón de Tortosa D. Manuel Salvador de Palacios con cuatros compañías del mismo a reforzar la guarnición de Morella; pero por una mala inteligencia el citado comandante D. Juan Pertegas, antes de llegar el enemigo evacuó aquel punto, con lo cual la columna enemiga que salió de la Mata, siguió su marcha sin obstáculo, pues Llagostera, que había llegado a su vista, y esperaba se rompiera el fuego, no avanzó hasta después de algún tiempo, en que sin embargo de esta novedad trató de atacar, y al intento mandó los dos primeros batallones de Tortosa y Mora al mando de sus comandantes D. Pedro de Camps, y Don Miguel Pujol por la izquierda, y con los restantes 2º de Mora y cuatro compañías del 2º de Tortosa, adelantó por retaguardia, cuyas guerrillas alcanzaron a los contrarios a media hora de Cintorres, hallándose ya más de la mitad de estos en el pueblo, y después de un largo tiroteo, en que el enemigo se había replegado a la entrada del mismo, se le dispararon cuatro granadas con tanto acierto, que se le obligó a trasladarse a la otra parte de la población, habiéndole causado 14 muertos y 22 heridos, sin pérdida alguna en nuestras filas. En este intermedio, y a consecuencia de aquel equivocado movimiento, seguía marchando yo por las inmediaciones de la Cuba para caer, como lo verifiqué, sobre la Mata, de donde había salido San Miguel. Las fuerzas de Oráa lo habían hecho, desde Villafranca, y pasaron a Castelfort: mis ordenanzas, que le observaban, le incomodaron en su tránsito, y hasta dentro de la misma población. Borso, que salió de Vistabella, sin detenerse en Villafranca, se dirigía a Ares donde se hallaba la división de Forcadell, quien tomó posiciones, formando una línea desde las Ventas hasta la Muela del norte de aquel pueblo, destacando dos compañías a la del sur; y haciendo avanzar un piquete de tiradores a caballo, tuvo un pequeño tiroteo que obligó a formar sus masas al enemigo, el cual tomó luego la dirección de Castelfort, donde se reunió con Oráa.

## **DÍA 29**

El día 29 a las seis de la mañana rompía la marcha San Miguel desde Cintorres, haciéndolo al propio tiempo desde Castelfort Oráa, Pardiñas y Borso: el primero con seis batallones y 300 caballos, y el segundo, tercero y cuarto, con dieciséis; y 1400 caballos, sin contar entre unos y otros los cuerpos de peseteros, milicianos y miñones que habían reunido; todos con dirección a la Plaza de Morella. Yo emprendí el movimiento desde la Mata al amanecer con los batallones Guías y 4º de Aragón, y el Provisional expedicionario, que en aquel acto constarían el 1º de 500 plazas, el 2º de 400 y de 200 el tercero; dejando orden al General Merino para que con su división, compuesta de los batallones Guías del General, 2º y 3º de Burgos y 4º de Valladolid, que en todos tendrían 800 hombres disponibles, siguiese mi retaguardia, situándose en el Orcajo, donde permaneció todo el día. Al llegar yo a dicho pueblo, supe que el brigadier Llagostera con el primer batallón de Tortosa, cuatro compañías del 2º y 1º y 2º de Mora, que componían 1700 plazas, y con el 6º de Aragón en número de 300, había atacado a San Miguel dentro del pueblo de Cintorres, y a pesar de la resistencia que hizo el enemigo para contenerle, le cargó a la bayoneta y le obligó a evacuarlo, siguiéndole en su desordenada retirada por más de media hora, que presentándose una grande llanura y formando los contrarios su caballería arma que no llevaba Llagostera, suspendió este su avance, en el cual había alcanzado un considerable número de aquellos, que fueron muertos al paso. Al propio tiempo se me notició que el brigadier Forcadell iba picando la retaguardia de Oráa y demás que habían salido de Castelfort. En su consecuencia, dispuse que el batallón Provisional al mando de D. Antonio Mogrobejo, marchase con el coronel jefe de brigada D. Francisco García, que llevaba los batallones Guías y 4º de Aragón por el flanco izquierdo del enemigo, hasta tomar posición en la Muela de la Garumba, y en seguida salí con mi Plana mayor en dirección al punto del combate, haciendo adelantar al ayudante D. Domingo Gombao con orden para que el brigadier Llagostera viniese a recibir instrucciones; y verificado, ordené que las compañías de cazadores del 1º y granaderos del 2º de Tortosa con las de preferencia del 6º de Aragón y mis ordenanzas, al mando del segundo comandante D. José Arnalet, siguiesen la retaguardia del enemigo: que el primer batallón de Mora al de su comandante D. Miguel Pujol, le fuese atacando por el flanco izquierdo, y que el expresado Llagostera con la restante fuerza marchase a ocupar las inmediaciones de la ermita de San Marcos, racionándose al paso por el Orcajo. La destinada al seguimiento de San Miguel continuó verificándolo con muchas ventajas, hasta que este llegó a la sierra llamada de Morella, en donde se reunió con Oráa, Pardiñas y Borso, manteniéndose sin operar algo más de una hora, en cuyo tiempo mandé reunir las compañías de preferencia de Tortosa y Aragón y primer batallón de Mora, que habían hostilizado a San Miguel, en la falda de la citada Muela; y viendo la inacción del enemigo, dispuse que el capitán graduado D. Joaquín Bosque con dos compañías, mis ordenanzas y caballos del Conde de Negri, avanzase a hostilizar a los contrarios, llamándoles al combate sobre los puntos donde había colocado mis fuerzas, que lo estaban: el primer batallón de Mora avanzado al frente en el llano de la sierra; las compañías de cazadores del 1º y granaderos del 2º de Tortosa, al flanco derecho en un parapeto, a doscientos pasos a retaguardia de aquel; el 4º de Aragón a unos cien pasos de la de dichas compañías; el Provisional expedicionario mas a la derecha a la del 4º de Aragón, y el de Guías de reserva. En lo alto de la Muela. Así que Bosque se aproximó y rompió el fuego, el enemigo formó sus columnas en actitud de emprender un ataque, que realizó en seguida, por el llano de la sierra hacia el punto que, ocupaba el primer batallón de Mora, con siete batallones y nueve escuadrones, desplegando al mismo tiempo otros cuatro batallones por su flanco izquierdo, por donde se iba retirando Bosque, que lo ejecutó haciendo fuego, hasta replegarse al parapeto del 4º batallón de Aragón. El de Mora, después de alguna resistencia, viendo las grandes fuerzas con que se le cargaba, emprendió su retirada con algún desorden. Entonces me adelanté a su

encuentro y le hice volver a su formación, colocándole en seguida en unos parapetos que se corrían por escalones a mi izquierda, desde los cuales contenía el avance del enemigo que cargaba por aquella parte; mientras el que venía por nuestra derecha se adelantó hasta cerca de la posición que ocupaban las compañías de Tortosa, la que no pudo tomar, no obstante el conato con que pretendió conseguirlo; por lo que hizo adelantar hasta cinco batallones mas, con el objeto de flanquearla, contra los cuales el 4º de Aragón y batallón expedicionario hicieron un fuego horroroso, conteniéndoles hasta más de una hora en que fue preciso ceder como de un tiro de fusil de terreno a tantas fuerzas; pero tomadas posiciones nuevamente algo más arriba de la citada falda, se las hizo una resistencia tan heroica, que se frustraron todos los esfuerzos de su audacia para penetrar y ocupar la Muela, objeto de su empresa, y ni aun permitirle adelantar un paso más, hasta que entrada la noche se retiró con una terrible pérdida a campar, parte en la citada sierra, y parte a la espalda de la misma. En esta acción fue muerto el caballo del Conde de Negri, que se hallaba con mi Plana mayor. Mis tropas quedaron a pernoctar desde la Muela hasta el Orcajo o Forcall, y la división de Valencia en la Masía del Coll de Morella, donde se retiró al dejar al enemigo en la Torre de Segura. En este día se enarboló ya la bandera negra en el castillo de la Plaza, a cuya vista habían llegado los contrarios.

### **DÍA 30**

Al amanecer del 30 se observó que el enemigo con todas sus fuerzas emprendía la marcha por la parte oriental de Morella; y como la división de Valencia se hallaba sobre su derecha, se dispuso para atacarle, formando en masa todos sus cuerpos, que eran los batallones 1º, 2º, 4º y 6º, y las dos compañías de preferencia del 5º de Valencia, en número de 2500 hombres, además los regimientos de caballería de Valencia y Castilla, que componían 133 caballos, en protección de las guerrillas que adelantó de todas las compañías de cazadores. Serían las diez de la mañana cuando estas rompieron el fuego contra las columnas enemigas, a las que generalizándose la acción, en que se empeñaron todas las fuerzas, se las obligó a ceder de posición en posición sobre dos horas de terreno, en las ocho que duró el combate, no obstante de ser triple el número de los contrarios, causándoles una terrible pérdida por la buena dirección de nuestros fuegos. Al abandonar aquellos sus puntos, y al replegarse en la ermita de San Pedro Mártir, destacaron una columna de unos 11,000 infantes y seiscientos caballos, camino de Alcañiz, al mando de Oráa y al aproximarse éste a San Marcos, el brigadier Llagostera, que se hallaba allí, se corrió frente de Erveset, tiroteándole al paso y atacándole después por su retaguardia, especialmente al desfilar por el estrecho de Puertas; y entre el crecido número de muertos y heridos que le causó, lo fueron de los primeros un capitán y tres subalternos. Llegada la noche se dirigió el enemigo a la Pobleta, en donde pernoctó, y Llagostera en la Torre Miró. Desde los puntos que quedé ocupando en la Muela de la Garumba, al observar el citado movimiento al amanecer, dejando la división del General Merino en dicha posición, con las restantes fuerzas me dirigí hacia la Plaza, de la que dispuse se sacara aguardiente y víveres para racionar la tropa, y antes de llegar a ella, indicando la dirección del enemigo ser sobre la parte entre Ares y Villabona, hice adelantar a su retaguardia al batallón de Guías de Aragón, con el coronel jefe de brigada D. Francisco García, y jefe de E. M. D. Domingo Franco, el que luego cambió, aproximándose a la población, por haberlo hecho el enemigo, dirigiéndose al Carrascal del Mas de Beltrol al oriente, y a cosa de media hora de la Plaza, la que le hizo algunos disparos desde el castillo y torre de la Nos; mientras su vanguardia se corría a ocupar la Moleta de la Pedrera y la ermita de San Pedro Mártir; movimiento que en aquel acto no habla podido observar. Como tenia dispuesto, con orden que mandé

por el coronel D. Joaquín Buisán, que el Comandante del 2º batallón de Mora D. Juan Solanit que habla pasado antes de amanecer desde San Marcos al Mas de Lepuz, entre el camino de Chiva y Orcajo, se dirigiese con el mismo por el lado del ermitorio de San Pedro a reunirse a su división, viendo gente en dicho ermitorio a caballo y a galope marché para aquel punto, y a mitad de la subida encontré a tiro de pistola una fuerza que bajaba con ademán de recibirme; mas en el acto reparé ser enemiga, y al volver el caballo para retroceder me hizo una descarga, y fue siguiéndome hasta que estuve fuera de tiro. Desde luego, y así que quedaron racionadas y tomado aguardiente las dos compañías de preferencia del 6º de Aragón y las dos de Bosque, hice que al mando del segundo comandante D. José Ardalet marchasen a atacar al enemigo en las rocas de Beneito, de donde después de un vivo fuego, le desalojaron y persiguieron hasta la sierra de la Cabrida. Racionadas las citadas compañías, lo verificaron la de cazadores del 1º y la de granaderos del 2º de Tortosa, y dos del de Guías de Aragón, las que en seguida acudieron sobre el Carrascal del Mas de Beltrol, yendo de reserva el resto del último batallón, sosteniendo allí un combate tenaz, protegidos por las piezas de artillería que en este tiempo saqué de la Plaza y coloqué en la altura de Querola, de donde con ellas incomodaba a los enemigos en la montaña de San Pedro; habiendo antes mandado que el primer batallón de Mora, el 4º de Aragón y el Expedicionario, atacasen los puntos de Cap de Viñet y Cruz de Beneito, que ya aquellos habían ocupado, y cuyo ataque sostenían con vigor, pero sin poder desalojarlos hasta las seis de la tarde, que habiendo ordenado pasase el resto del batallón de Guías en su refuerzo, lo consiguieron con mucha ventaja, campando por la noche en aquellos puntos; de manera que en este día dio principio el fuego, sobre las diez de la mañana fue generalizándose progresivamente; se había ya extendido en toda la línea a la una de la tarde, y formando un círculo con el enemigo al centro, duró hasta las ocho de la noche,

### **DÍA 31**

El día 31 viendo que el enemigo, que habla quedado al frente de la Plaza, se mantenía en sus posiciones, sin hacer la menor tentativa contra las que mis tropas ocupaban, y a fin de que estas se repusiesen de las fatigas que habían sufrido los días anteriores, tampoco traté de emprender operación alguna, sino solo de formalizar una circunvalación sobre las mismas posiciones de aquel; y al efecto dispuse que la división del General Merino con el 4º batallón de Valencia, dejando una pequeña fuerza en la Muela, relevase a los que ocupaban el Cap de Viñet y Cruz de Beneito, pasando estos con la caballería de Castilla a las órdenes del brigadier Llagostera, y siendo colocados entre la ermita de San Marcos y pueblo de Chiva, a excepción de la caballería, que habiendo equivocado su dirección, fue a Zurita; conservando el punto del Mas de Miró sobre la Pobleta parte de la fuerza, que le ocupó el día anterior, y situándose otra parte en la expresada ermita: la fuerza del brigadier Forcadell en el Hostal Nou; las compañías de cazadores del 1º y granaderos del 2º de Tortosa en el Carrascal del Mas de Beltrol y dos compañías del 6º de Valencia, en la altura del Mas de la Querola; habiendo mandado al capitán graduado D. Joaquín Bosque pasase a operar sobre Alcañíz con la quinta compañía del 5º de Aragón, y primera del 6º del mismo Reino con su partida de caballería.

### **DÍA 1º DE AGOSTO**

El día 1º de Agosto por la mañana dispuse que los batallones de la división de Valencia 1º, 2º, 6º y las compañías de preferencia del 5º, se trasladasen a la Plaza, y se ocupasen en la limpia del armamento, y verificado formaron en el paseo

exterior de la población hacia las seis de la tarde. Reuní antes los oficiales, y les instruí de la operación que iba a emprender aquella noche; en seguida revisté la tropa, dirigiéndola después mi palabra, manifestándola la confianza que tenía en su disciplina y valor para llevarla a efecto; se la municionó en el acto y quedó allí acampada. En esto, mandé al capitán de ingenieros D. Juan Bessieres pasase con unos ordenanzas a reconocer el terreno para facilitar mi proyecto, y con parte de dicha fuerza hice un movimiento estratégico sobre la derecha del enemigo, para caer por su izquierda antes del amanecer del 2, habiendo enviado a mi ayudante de campo D. Juan José González al brigadier Llagostera con instrucciones, para que replegase sus fuerzas sobre San Marcos, desde donde al ponerse la luna emprendiese su marcha para atacar los puntos de la derecha de la carretera que va a Morella, mandándole un oficial practico del país que le sirviese de guía; y esta misma noche hice pasar al tercer batallan de Burgos desde la Cruz de Beneito a la altura de la Querola , y al 4º de Valencia a reunirse con su división. las diez de la noche salí de la Plaza ,y en el Hostal Nou me incorporé con la division de Valencia, con la que marché a las once, enviando instrucciones al General Merino, para que al oír el fuego amenazase atacar por el flanco que ocupaba, y qué, desde la Plaza el Conde Negri saliese con cinco compañías del 2º y la de cazadores del 1º de Tortosa, a situarse en la altura de la Querola con el mismo objeto, sobre la ermita de San Pedro Mártir.

## **DÍA 2**

El 2, continuando la marcha y siendo las dos de la mañana, se advirtió, que en la oscuridad de la noche se había cortado la marcha de la mayor parte de las fuerzas, cuyo accidente impidió principiár el ataque hasta llegado el día, que se verificó sobre el campamento enemigo, en la Moleta de la Pedrera, en el que había un parapeto corrido a nuestro frente, que fue atacado por los batallones 1º y 2º de Valencia, a las órdenes del jefe de la segunda brigada el coronel D. Martín Gracia. La tropa enemiga, que con un batallón la defendía, al avistarlos rompió el fuego; mas flanqueado por su izquierda fue envuelto, rindiéndose la mayor parte. En este momento los contrarios le reforzaron con cuatro batallones y dos escuadrones, cargando por nuestra derecha, y aunque se les rechazó en su primer avance por dos compañías del 4º de Valencia, se tuvo que abandonar la posición y los que se habían rendido, emprendiendo la retirada por escalones, previniéndolo así al brigadier Forcadell al observar se acercaban nuevos refuerzos del enemigo, y que había cesado el fuego en los otros puntos atacados; y como no ejecutasen este movimiento las dos citadas compañías del 4º de Valencia, que con encarnizamiento, se batían sobre nuestra derecha, a pesar del aviso que para ello se les dio por mi ayudante de campo D. Joaquín Aguilera, mientras el enemigo iba a cargarlas en todas direcciones con una numerosa infantería y caballería, me vi precisado a ponerme a la cabeza de cien caballos y marchar a salvarlas, lo que conseguí, a causa de que el enemigo puso toda su atención desde luego sobre el escuadrón que llevaba, cargándome con unos 800 caballos, y a un movimiento del mío se me cayó la boina, que no pude recoger, por hallarme a retaguardia y tener a los enemigos encima: en este tiempo una bala de fusil hirió mi caballo, que el asistente llevaba de mano, y murió a pocos momentos, recogiendo de él mi capa aquellos. Seguí mi marcha hasta la altura del Mas de la Canaleta, donde mandé reconcentrar mis fuerzas y emprendí nuevamente el ataque, cargando con tal decisión, que el enemigo fue rechazado y seguido hasta su campamento, dejando en el campo varios muertos de tropa y algunos caballos, y serian las once del día cuando cesó el fuego. A igual hora de la noche anterior a este día, el brigadier Llagostera emprendió su marcha por la ermita de San Marcos, donde formó una columna de cazadores de los batallones 1º y 2º de Tortosa, 1º y 2º de Mora, Guías,

4º y 6º de Aragón y batallón Expedicionario, que al mando de D. Antonio Mogrobejo debía atacar por sorpresa al enemigo en su centro; pero turbado el guía, la condujo a un barranco, al que no se halló salida, causando con ello, no solo el retardo, sino el haberlo advertido los contrarios, quienes mejorando sus posiciones avanzaron para atacarla, de modo que fue preciso empeñar las fuerzas de reserva, consiguiendo que el enemigo volviese batido a replegarse en sus atrincheramientos, hasta los que se le persiguió, y desde donde a las ocho de la mañana regresaron los nuestros a los puntos que antes ocupaban, habiendo causado una considerable pérdida al enemigo, y quitándole treinta fusiles y otros varios efectos. Mientras tanto, por el punto en que se hallaba la división del General Merino, así que se oyó el fuego de los demás, avanzaron dos compañías hasta los parapetos enemigos, las que después de algunas descargas se replegaron a su posición; y en este mismo tiempo, de las compañías que a las órdenes del Conde de Negri habían salido de la Plaza a la una de la noche, y situándose en la altura de la Querola, al hacerse de día y oír el fuego, que se rompió por la división Forcadell, la de tiradores del 1º de Tortosa con su capitán D. N. Vallés, avanzó por el Carrascal con tal decisión, que llevando al enemigo en retirada llegó hasta los parapetos de la Moleta de la Pedrera, de donde se retiró con orden, por la superioridad numérica de fuerzas que se le opusieron, replegándose a la citada altura, donde permaneció con las demás hasta las cinco de la tarde, que mandé volviesen a la Plaza, a la que pasé por la noche a fin de disponer su servicio y algunas obras interiores.

Si bien en este día se lograron algunas ventajas sobre el enemigo, causándole una considerable pérdida entre muertos y heridos, y haciéndosele conocer el valor de los soldados de este Ejército, eran mayores las que me prometía, y seguramente se hubieran conseguido sin los retardos que ocasionó la distracción de los guías en un terreno escabroso, y en una noche bastante oscura.

### **DÍA 3**

El día 3, después de haber ordenado con aumento de gente el adelanto del foso abierto ante la muralla, que corre desde el castillo a la puerta de San Miguel; que se pusiese más difícil el escarpado que media entre este punto y torre Redonda; que se formase un segundo recinto, aspillerando las casas inmediatas, y construyendo parapetos en todas las bocacalles y avenidas que desembocan frente la muralla, y unas pequeñas flechas para los fuegos de flanco, en donde la situación de las casas no lo facilitaba, haciendo varias cortaduras desde el primero al segundo recinto para dividir en cuarteles todo el espacio que media entre ambos, con el objeto que en caso de vencer el enemigo la muralla tuviese que conquistarse a palmos el terreno, dejando comunicaciones abiertas en dichos cuarteles con fuegos cruzados y puertas dobles, para que en caso necesario los defensores del primer recinto tuviesen fácil retirada, en cuyas obras y demás que se ofrecieron se distinguió el celo y actividad del cuerpo de Zapadores, al mando de su comandante D. Antonio del Águila y del capitán D. Fernando Casado, las mismas que fueron dirigidas por el capitán de Ingenieros D. Juan Bessieres. Salí a cosa de las diez de la mañana y me incorporé con la división Forcadell, que se hallaba en la altura del Mas de la Canaleta, habiéndola reforzado con las compañías de cazadores del 1º y granaderos del 2º de Tortosa, y las dos de preferencia del 5º de Aragón, las cuatro al mando del primer comandante del 2º de Tortosa D. Manuel Salvador Palacios. A mi llegada principió a llover, y a eso de las cuatro de la tarde, que paró la lluvia, emprendí mi marcha a ocupar la llanura del alto de la Cabrida; y siendo mi objeto llamar la caballería enemiga, coloqué el 4º batallón y compañías de preferencia del 5º de Valencia, aquel al mando del coronel su comandante D. Vicente Barreda, y estas al de igual clase graduado D. Alberto



Bart, en el punto llamado la Torreta de Borum, y a su reserva el 2º batallón de dicho Reino; en la altura de la izquierda la de granaderos y primera del 1º del mismo, avanzadas hacia la derecha las dos de Tortosa y dos de Aragón, y en el centro mis ordenanzas y el escuadrón del Conde de Negri, que entre ambos cuerpos componían 80 caballos: el enemigo, que se hallaba en la ermita de San Marcos con grandes masas, unos diez escuadrones, y algunas piezas de artillería, avanzó sobre nuestros puntos, los que le fueron tenazmente disputados; pero habiendo su artillería desalojado las fuerzas de la izquierda, fue preciso ceder y retirarse en orden, dirigiéndose los dos batallones 2º y 4º de Valencia hacia el barranco llamado de los Palos, y las dos de Tortosa y dos de Aragón con las de preferencia del 5º, granaderos y primera del 1º de Valencia haciendo fuego por escalones, lo verificaron a la altura del Mas de la Canaleta, donde se sostuvo por un rato el fuego de frente; mas viendo que el enemigo iba flanqueando por la izquierda, con el mismo orden fueron replegándose a otra altura que se hallaba a su espalda. Desde este punto, en que se formalizó nuevamente el fuego, fueron avanzando con tal decisión, que obligaron al enemigo a pronunciar su retirada, verificándola con precipitación al verse atacado por el 2º batallón de Valencia, que por nuestra derecha lo ejecutó a su retaguardia, siguiéndole hasta el mismo llano de la Cabrida; y tanto en esta como, en la primera posición se le causó bastante pérdida, especialmente de caballería. Entrada ya la noche, con las cuatro compañías con que había reforzado la división de Valencia, habiendo conservado en este día sus posiciones las de Llagostera y Merino, regresé a la Plaza.

#### **DÍA 4**

El día 4 permanecí en la Plaza con el fin de arreglar el orden de servicio para su defensa, y al efecto hice se dividiese en cuatro, distritos: comprendiendo el primero, la muralla que corre desde el pie del castillo hasta el portal de San Miguel: el segundo desde este hasta el de la Nos: el tercero desde la Nos hasta la plaza de los Estudios, y el cuarto desde ésta hasta el castillo; nombrando un jefe para cada uno, que lo fueron para el primero, el coronel graduado D. Francisco Beltrán y Cavades: para el segundo el de igual graduación D. Ramón Morales: para el tercero el de igual clase D. Leandro Castilla; y para el cuarto el coronel efectivo D. Francisco García, pasándoles oficio de la misma fecha, con la prevención de que debían respectivamente defenderlos a toda costa, según ordenanza, dando las disposiciones convenientes para que se designase la tropa necesaria en cada uno de dichos distritos, y además una fuerza de retén para acudir a donde las circunstancias lo exigiesen. Al propio tiempo dispuse, que el primer comandante del 2º batallón de Tortosa D. Manuel Salvador y Palacios pasase con las compañías primera, segunda y quinta del mismo de guarnición al castillo; habiendo ordenado, que la división Forcadell pasase a la Plaza a reponerse de municiones y recomponer algunas armas, y quedó a pernoctar en la misma. El brigadier Llagostera desde Ervés, donde se hallaba con los batallones 1º, 3º, y cuatro compañías del 2º de Tortosa, 1º y 2º de Mora y la caballería de Castilla, la noche anterior mandó al capitán de la primera compañía del 1º de Mora con la suya, y la tercera del mismo y 30 caballos pasase a emboscarse inmediato a la carretera, desde Monroyo a la Pobleta; y a la mañana supo dicho capitán que el Tuerto de Alcorisa con 60 hombres se había dirigido a Penarroja: al momento marchó en su persecución, alcanzándole cerca de la ermita de la Salud; le puso en dispersión, matándole 31 hombres y cogido otros tantos fusiles, y el caballo del cabecilla Tuerto, salvándose los restantes, por haber podido llegar a una masía cerca de Monroyo, donde fueron socorridos por la guarnición de dicho punto. A la tarde se trasladó Llagostera desde Ervés con toda su fuerza a la vista de la Pobleta, en la que se hallaba Oráa, por haber pasado San Miguel en busca del convoy. El Jefe de E. M. de la división de Aragón D. Domingo Franco, con los batallones Guías, 4º y

6º de dicha división, y el de la tercera. expedicionaria, salió de Ortells a practicar un reconocimiento sobre el campamento enemigo, regresando a pernoctar en el mismo Ortells, habiéndose mantenido la división Merino en sus posiciones; avisándome que el batallón del Turia de la división de Murcia había llegado a Cintorres, según las órdenes que tenía dadas al efecto.

## **DÍA 5**

El día 5 por la mañana entró en la Plaza el Jefe de E. M. de Aragón D. Domingo Franco con los batallones que se hallaban en Ortells, en virtud de la orden que la noche anterior le comuniqué al efecto. Desde luego dispuse que el tercer batallón de Valencia; que guarnecía la Plaza de Morella, pasase con igual objeto a la de Cantavieja, en relevo del 5º de Aragón que debía incorporarse a su respectiva división, y el de Guías quedase en lugar del 3º de Valencia; al que, y compañías del 2º de Tortosa, en el acto de revista, invité me manifestasen francamente, tanto los oficiales como la tropa, si se hallaban con suficiente decisión para sufrir la suerte de un sitio, y morir antes en las ruinas de la Plaza, que permitir que el enemigo la ocupase; a lo que contestaron con entusiasmo, estar prontos a sacrificar sus vidas, primero que rendirse, justificando esta resolución con las aclamaciones de viva la Religión y viva el Rey. Asimismo mandé, que la segunda brigada de la división de Valencia, compuesta de los batallones 4º y 6º, al mando del coronel D. Martín Gracia, pasase a los puntos del Cap de Viñet y Cruz de Beneito, que ocupaba la división Castellana, trasladándose esta a pernoctar a la Plaza, desde la cual hice que el brigadier Forcadell saliese con los batallones 4º y 2º de Valencia a situarse en la altura de Beltrol; y el brigadier Llagostera conservó la misma posición a la vista de la Pobleta, en la que continuaba el enemigo; mandando igualmente al segundo Comandante general interino de Murcia D. José Domingo y Arnau, hiciese venir el batallón del Turia que se hallaba en Cintorres.

## **DÍA 6**

El día 6, conforme, a la orden que por mi ayudante de campo D. Joaquín Andrés Rufo mandé al brigadier Forcadell, desde sus posiciones expidió antes de amanecer a los coroneles graduados D. José Boix y D. Lucas Domenech, con las compañías de preferencia de sus respectivos batallones 1º y 2º de Valencia, para que tomasen la altura inmediata a la ermita de San Pedro Mártir, llamada la Moleta de la Pedrera, lo que ejecutaron; pero habiendo el enemigo atacado este punto con cuatro batallones, después de haberseles hecho algunas descargas, fue preciso retirarse a su campamento, al que llegué después de haber dejado encargado al Conde de Negri de la línea exterior de la Plaza, que comprendía desde la altura de la Cruz de Beneito, y Cap de Viñet sobre la Muela de Morella la vieja, hasta la de Querola, ambas inclusive. Dispuestas algunas obras en la Plaza y castillo, y después de haber mandado que el batallón del Turia, al mando del coronel graduado D. Domingo Pujol, que acababa de llegar de Cintorres, ocupase la torre del Val, altura inmediata a la citada Plaza, y que la división Castellana, batallón Expedicionario, 4º, 6º y compañías de preferencia del 5º de Aragón saliesen a reunírseme en dicho campamento a su arribo, dejando el 2º de Valencia, marché con las restantes fuerzas a las inmediaciones del enemigo, presentándole la batalla que no quiso aceptar; y sobre las tres de la tarde adelanté sobre la Cabrida y presenté nuevamente la batalla, a poca distancia del enemigo, quien formó sus grandes masas, protegidas por unos 800 caballos: en seguida destacué unas guerrillas, mis ordenanzas y unos tiradores a caballo del Conde de Negri para provocarle; pero a pesar de haberse tiroteado por bastante rato, se mantuvo firme sin avanzar, antes bien al ponerse el sol se fue retirando para San Pedro Mártir. En su vista, dispuse volviese toda la fuerza al mismo campamento,

desde el cual, entre ocho y nueve de la noche con los batallones 2º de Valencia, 4º de Valladolid, 6º de Aragón, y compañías de preferencia del 5º, el Expedicionario, mis ordenanzas y escuadrón del Conde de Negri, marché y fui a campar cerca de la división Llagostera a las inmediaciones de la Pobleta.

## **DÍA 7**

El día 7 me ocupé en distribuir las fuerzas para hostilizar las de Oráa y San Miguel, que reunidas se hallaban en la Pobleta con su artillería y convoy, cuando pasasen para su campamento ante Morella, según era su objeto, destinando varias partidas para molestar los trabajos que estaban haciendo en la recomposición del camino. El resto de la división de Valencia permaneció en el punto del día anterior, verificándolo asimismo la segunda brigada de Valencia en el Cap de Viñet y Cruz de Beneito.

## **DIA 8.**

El día 8, antes de amanecer, salió Borso con su división desde el campamento frente Morella camino de la Pobleta, y al hacerse de día llegó a torre de Miró. En seguida extendió parte de su fuerza hacia el estrecho de Puertas, a la que hicieron fuego los batallones 6º de Aragón y 2º de Mora, que se hallaban en el bosque inmediato a la carretera. Al momento salí del Mas de Adell con el 2º de Valencia, el de Valladolid, el Expedicionario y la caballería, con dirección al expresado Mas de Miró, desde donde salió un batallón enemigo, y se colocó en oposición a mi marcha, apoyado en una masía interpuesta entre la de Miró y mi posición, contra el cual mandé la compañía de cazadores de Valladolid, la que fue rechazada en el primer encuentro; pero rehecha a poco trecho avanzó con tal decisión, que arrolló al enemigo, persiguiéndole hasta cerca de la reserva, cortándole unos 40 hombres, que murieron en el acto, y recogió 50 fusiles. El enemigo reforzó en seguida con otro batallón al disperso, y reunidos avanzaron otra vez; pero socorrida dicha compañía, que se apoyó en la masía interpuesta con el resto de su cuerpo, que en todo compondrían 200 plazas, protegidas con parte del 2º de Valencia por la izquierda, y con el 1º de Mora por la derecha, sostuvo un vigoroso fuego hasta hacer retirar al enemigo. Al mismo tiempo, habiendo emprendido la marcha Oráa y San Miguel desde la Pobleta con la artillería que llevaba para el sitio, a llegar su vanguardia al estrecho de Puertas, el tercer batallón de Tortosa con su comandante D. Joaquín Gonzalvo, y a las órdenes del jefe de la primera brigada D. Manuel Feliu rompió el fuego, y al tiempo que el enemigo iba llegando a este punto, se iba también generalizando la acción; de manera, que a pesar de haberse reunido grandes masas en él, se le impedía proseguir, pues acudió a reforzar los batallones del bosque, el brigadier Llagostera con el 1º y tres compañías del 2º de Tortosa, remitiendo dos de preferencia del 2º de Mora, que le pedí; al propio tiempo el brigadier Forcadell que observó el movimiento de Borso; oído el fuego del estrecho, acudió con el primer batallón de Valencia y compañías de preferencia del Turia, quedando el restante en el campamento, y al llegar a las inmediaciones de Erveset, mandó tres compañías en guerrilla a hostilizar otra contraria, que le observaba, a la que se desalojó inmediatamente del parapeto que ocupaba, pero auxiliada con mayores fuerzas, fue preciso replegarse a sus posiciones, desde las que no se le permitió avanzar. El enemigo sin duda no hubiera conseguido vencer el paso del estrecho, a no haber colocado en una altura que dominaba el bosque, una batería de tres piezas y un obús, que precisó a retirar algunos pasos la fuerza avanzada para cubrirse algún tanto del fuego de dicha batería; y con esto más fácilmente, pero no sin sufrir bastante daño, pudo continuar su marcha, que se le dificultó nuevamente antes de llegar al punto del Mas de Miró, por las fuerzas que allí operaban contra

las de Borso; pero con dos piezas que colocaron al pié de la altura de la casa de Miró, y una batería de cuatro piezas en esta, impidieron que avanzase nuestra fuerza, haciéndola mantener en sus posiciones; y aunque se sostenía continuamente el fuego, pudo el enemigo seguir su marcha por la carretera, bien que sufriendo bastante pérdida. En el momento que los enemigos rebasaron el estrecho de Puertas, el tercer batallón de Tortosa se corrió a la carretera, siguiendo y hostilizando su retaguardia, al tiempo que Llagostera con movimiento paralelo al flanco izquierdo, hacia otro tanto; y aunque para contener el daño que así se les causaba, trataron de formar una línea de posiciones a fin de proteger la marcha y se le fue sucesivamente desalojando de ellas; obligándoles a replegarse al punto del Mas de Miró, en donde habían reunido todo el convoy, y formado en masa todas sus fuerzas, que constaban de unos diez y seis batallones y mil caballos con diez piezas de artillería que jugaban; del modo que para ello, abandonaron el punto llamado el Peiró, que fue ocupado en seguida por el brigadier Forcadell, quien formando en columna de reserva el primer batallón de Valencia, envió las dos compañías del Turia al mando del coronel D. Domingo Pujol y luego otras tres del de reserva sobre la casa de Miró, que yo me hallaba, atacando con el 2º de Valencia, el de Valladolid, y las dos compañías de preferencia del 2º de Mora; acudiendo al mismo tiempo por mi derecha el brigadier Llagostera con el 1º de Tortosa tres, compañías del 2º, 1º de Mora, seis compañías del 2º, y el 6º de Aragón, mientras lo verificaba a la derecha de este el jefe de la primera brigada con el 5º de Tortosa; formalizándose un ataque general que se sostuvo con encarnizamiento por una y otra parte, avanzando varias compañías hasta colocarse en la pared de la era contigua a la casa Miró, de la que, y contra la cual se rompió un fuego horroroso, cuando simultáneamente y con un arrojó extraordinario de mis voluntarios, se salvó la pared y se introdujeron dentro de la casa a la bayoneta; siendo víctimas la mayor parte de los que la ocupaban; pero a los gritos de los moribundos y de los que huían llamando caballería, se presentó un número crecido de caballos, y fue preciso ampararse otra vez de la expresada pared, desde donde se continuó el fuego contra dicha caballería; y siendo ya entre nueve y diez de la noche, mandé tocar llamada. Reunidas las fuerzas, dispuse pasasen a vivaquear en Erveset, desde donde mandé al segundo comandante D. Manuel Tomas con tres compañías del 2º de Tortosa, a reunirse a las restantes en Morella, y a su paso por el campamento, del resto del batallón del Turia, las siguió acompañando con cuatro compañías el coronel D. José Domingo y Amau, hasta media hora de la Plaza, regresando después a Erveset.

## **DÍA 9**

El 9 por la mañana mandé, que el jefe de la primera brigada con el tercer batallón de Tortosa y una compañía de caballería castellana pasase a la Pobleta a disponer se obstruyese el camino desde ésta hasta el estrecho de Puertas. En seguida hice marchar al coronel D. José Domingo y Arnau con sus dos compañías de preferencia, para que con el resto de su batallón, que aún se hallaba en el campamento del día anterior, y caballería castellana que había quedado, se trasladase a la torre del Vall, inmediata a la Plaza. Con la restante fuerza pase a ocupar el punto llamado el barranco de los Palos y reconociendo el terreno, dejando dispuesta la construcción de parapetos con las instrucciones necesarias para ello, me trasladé a la Plaza, entrando en ella a las doce de la noche.

## **DÍA 10**

El día 10 a las dos de la mañana mandé a mi ayudante D. Domingo Gombao con instrucciones al General Merino, para que con su división se bajase al río, y al amanecer se trasladase a reforzar los puntos del Cap de Viñet y Cruz Beneito, que

ocupaba la segunda brigada de Valencia, con el 4º y seis compañías del 6º batallón. A las seis de la mañana los enemigos desde el campamento, que tenían a espaldas de la ermita de San Pedro Mártir, se dirigieron con seis o siete batallones y unos tres escuadrones, a atacar los citados puntos de Cap de Viñet y Cruz de Beneito, y habiendo extendido sus guerrillas, rompieron el fuego, aunque a poco rato fueron rechazados por la segunda brigada de Valencia, que lo defendía; pero a proporción que se les iba conteniendo, conforme las reforzaban fueron cargando con masas por frente y ambos flancos, protegidos por la caballería; y esto no obstante, se les resistió con constancia hasta cerca de las nueve de la misma mañana, en que faltando las municiones a aquella, y no habiendo acudido en su auxilio la división de Merino, por haber tomado la dirección de la Muela de la Garumba, tuvo que emprender su retirada, y aunque le mandé enseguida el batallón del Turia, como éste se hallaba a mucha distancia, no pudo llegar a tiempo para conservar los citados puntos; pero sí para contener el avance del enemigo, e impedir que por aquella parte llegase al río. En vista de esto salí de la Plaza, y me coloqué en la masía de Segura de la Muela frente de donde había sido el combate. A las cuatro de la tarde, desde San Pedro Mártir y de la Moleta de la Pedrera, descendió el enemigo con numerosas fuerzas a atacar la altura de la Querola, frente de la Plaza, que la defendían las compañías de preferencia del 5º de Valencia y otras del 5º de Aragón, al mando del comandante D. Manuel Gil, las que rompieron el fuego luego que aquel llegó a distancia proporcionada, obligándole a suspender su marcha; pero habiendo colocado aquel dos baterías, una en la Moleta de la Pedrera, y otra a mitad de la cuesta de San Pedro Mártir, cuyos fuegos se cruzaban, no fue posible sostenerse y emprendieron su retirada, llegando el enemigo hasta una casa inmediata a Santa Lucía, donde rehechas dichas compañías, le atacaron protegidas por el fuego certero del castillo, que dando en la misma casa, se le hizo desamparar y retirar precipitadamente, habiéndole causado algunos muertos; con cuyo motivo avanzaron dichas compañías hasta haber hecho desamparar el parapeto al enemigo, siendo tal el arrojamiento del citado comandante, que al avanzarse a alguna distancia de su fuerza, le mataron el caballo y quedó él mismo herido. El fuego de las baterías contrarias impidió se posesionasen otra vez de dicha altura, contra la cual se sostuvo un continuo choque hasta muy entrada la noche, en el que se causó al enemigo bastante pérdida, por las dos piezas que se sacaron de la Plaza, colocadas en el camino sobre los arcos del acueducto, protegidas por la compañía de granaderos del 22 de Tortosa, y ganadas tiradas del castillo con mucho acierto.

## **DÍA 11**

El día 11 al amanecer se observaron ocupados por el enemigo los edificios del mesón de Beltrán Hostal Nou y otros, de cinco o seis masías, que formaban una línea de circunvalación, aunque casi fuera de tiro de cañón de la Plaza; cuya operación fue ejecutada por la noche. Serían las seis de la mañana cuando el enemigo, sin duda con el objeto de estrechar mas la línea de circunvalación, trató de tomar la posición del barranco de los Palos, que ocupaban parte de las divisiones de Tortosa y Valencia, el 6º y compañías de preferencia del 5º de Aragón, batallón de Valladolid y el Expedicionario, que entre ambos compondrían 300 plazas, mis ordenanzas Y 20 caballos de la tercera división expedicionaria, pues se dirigió a ella desde la Cabrida con grandes masas y unos cuatro o cinco escuadrones, llevando algunas piezas de artillería. A vista de ello se tocó llamada y se acudió a cubrir los parapetos, destinando al 2º batallón de Valencia, con su comandante el coronel graduado D. Lucas Domenech, al más avanzado: el 1º con el suyo e igual clase D. José Boix del mismo Reino, en el intermedio; y al último en su centro los tres batallones 1º de Tortosa, 1º y 2º de Mora; a la izquierda el 6º y compañías de preferencia del 5º de Aragón; y a la derecha, Valladolid y

Expedicionario, quedando de reserva los caballos ya indicados. Aun no bien llegó el 2º batallón de Valencia a su parapeto, cuando al mismo tiempo se echaron sobre él dos batallones enemigos, que de antemano se hallaban avanzados y emboscados en el barranco de frente, por lo que fue preciso retirarse a pocos tiros; y aunque el centro se defendió con bastante constancia, habiendo llegado mayores fuerzas contrarias que le flanqueaban, fue asimismo abandonado; cuyos batallones se replegaron a la espalda de la tercera línea, formando reserva en unión con la caballería. En seguida, de estos mismos se mandaron cuatro compañías del 1º a ocupar, dos un cerrito al extremo de nuestra ala izquierda, y dos con una partida de los de Mora a un bosque intermedio entre la línea y el expresado cerrito. En esto, avanzaron los enemigos con la mayor resolución sobre la expresada línea, y aunque en arrojó, la protección de grandes masas, y fuego de artillería, tanto recto como curvo, les hizo llegar hasta el mismo parapeto, fueron rechazados con, grandísima pérdida, lo mismo que en dos veces más que lo repitieron con igual audacia. A vista del escarmiento, variaron su ataque y lo dirigieron al costado izquierdo, intentando flanquear la línea; mas habiéndose corrido parte de la fuerza del centro hacia aquel punto lo hicieron experimentar igual suerte; por lo que desistiendo de uno y otro, lo verificaron sobre el costado derecho, al propio tiempo que otra fuerza enemiga, como venida del Hostal Nou, intentó forzar el cerrito de la izquierda, y tanto en este como en el costado derecho no alcanzaron mejores resultados fue tal el daño que sufrieron y el abatimiento en que quedaron, que a pesar de ser sus fuerzas de once a doce batallones, con la caballería y artillería indicadas, y en su oposición una débil margen defendida por unos 3000 hombre, emprendieron su retirada con desorden, en la que se les molestó por algunas guerrillas que picaban su retaguardia, abandonando un punto cuya ocupación habían emprendido con tanto empeño, y donde dejaron con humillación de su orgullo, 146 muertos, 114 fusiles y gran porción de municiones, llevándose 650 heridos; debiéndose advertir, que en este glorioso combate fueron heridos el 2º comandante accidental de 2º batallón de Mora D. José Pujol, su hijo D. Miguel, primer comandante del 1º de ídem, muerto otro hijo cadete, y contuso otro hijo, también llamando D. Juan, teniendo, y el expresado padre después de la primera curación volvió al combate a ocupar otra vez su puesto, en el que le mataron el caballo.

Esta misma mañana, al observar el movimiento enemigo sobre la posición del barranco de Palos, y con el objeto de llamar su atención a la parte opuesta, se emprendió un ataque sobre la fuerza de su línea, desde el mesón de Beltrán a una masía, colocada hacia el mediodía de este, y secundado por las compañías de granaderos, tercera, cuarta y sexta del 2º batallón de Tortosa, cazadores, primera, tercera, cuarta y quinta de Guías de Aragón, que salieron de la Plaza, se logró encerrarla en el citado mesón, el que hubiera sido tomado a no haber destacado el enemigo fuerzas considerables en su socorro, desde el campamento que tenían a la espalda de San Pedro Mártir, cuyas fuerzas fueron molestadas por los batallones que destaqué al intento, y con el certero fuego, rasante y curvo, que se le hizo desde la plaza y castillo en su descenso, y especialmente al regresar con los heridos que se habían hecho, y dejar reforzado el expresado mesón.

## **DÍA 12**

El día 12, con el objeto de atraer otra vez los enemigos al combate, dispuse atacar a los del mesón de Beltrán. Las fuerzas que le guarnecían se hallaban parapetadas en su recinto, y aun con gruesas guerrillas se habían adelantado hacia la Plaza, protegidos por otra casa aspillerada que tenían a su izquierda en aquella dirección. Al romper el fuego, las guerrillas que mandé, se hizo una salida de la Plaza, y atacando a los que se habían adelantado hacia ella, al mismo tiempo que lo

verificaron las compañías que había designando lo hicieron por la parte exterior, después de un fuego bastante sostenido, se logró encerrarles en el expresado mesón; en vista de lo cual se desprendieron del campamento que tenían a la espalda de San Pedro, algunos batallones con ademan de proteger el mesón, según era mi proyecto; pero al llegar a una masía, sita a la vista de la sierra, no obstante que mis guerrillas los incomodaron por bastante rato, no quisieron avanzar, retirándose al anochecer a su campamento.

Con este motivo dispuse introducir en la Plaza una brigada de víveres y municiones, dirigida por mi Ayudante D. Domingo Gombao; lo que se realizó sin contradicción.

Como ya en este día no se ocupaban los puntos de Cap de Vinet y Cruz de Beneito, hasta la Querola, que formaban nuestra línea exterior de la Plaza, al anochecer recibí recado del Conde de Negri; diciéndome que había cesado en su encargo. Aunque tenía establecido un orden para la defensa de la Plaza, que la ponía a cubierto de toda tentativa del enemigo, no obstante a fin de facilitar la comunicación de las medidas conducentes a su objeto pasé oficio a dicho Conde, encargándole su ejecución, que con la continua entrada y salida en la Plaza, con instrucciones reservadas que también deje al primer comandante del 2º batallón de Tortosa D. Manuel Salvador y Palacios, se ha conseguido, según me prometí; disponiendo también quedasen en la Plaza de refuerzo a su guarnición las dos compañías de preferencia del 5º las de cazadores del 4º y 6º de Valencia y la seis de fusileros del 5º de Aragón.

Este mismo día, traté de desalojar una compañía avanzada en el Tozal do Abellana que el enemigo tenía, con él objeto de impedir el tránsito de los víveres a nuestros campamentos, y habiendo mandado otra compañía y algunos caballos para verificarlo, lo consiguieron después de una pequeña resistencia; mas habiendo sido reforzado con bastante número de infantería y caballería, volvió a recobrarle con mucha dificultad, pues se le opuso una resistencia tenaz. En su vista mandé al coronel D. Martín Gracia, para que con parte de su brigada se uniese a la citada compañía y ocupase el expresado Tozal, lo que con un ataque muy decidido consiguió, obligando antes a retroceder precipitadamente la caballería é infantería enemiga, que se había adelantado, y no obstante los esfuerzos que después hizo el enemigo para volverlo a recobrar, reforzado nuevamente desde el Hostal Nou, no consiguió sino sufrir una pérdida considerable. El jefe que mandaba el tercer batallón de Tortosa, encargado de obstruir el camino desde el estrecho de Puertas a la Pobleta, ocupó veinte y ocho, carruajes, contratados por el enemigo para la conducción de víveres y pertrechos de guerra, los cuales fueron incendiados conforme a las instrucciones, que le había dado.

### **DÍA 13**

El día 13 por la mañana mandé situar un morterete y dos piezas de montaña, inmediatas al mesón de Beltrán, habiendo antes tomado a los que le defendían a encerrarse en él, al mismo que se le dispararon varios tiros, pero sin el efecto que se esperaba, por la solidez de sus paredes. Serian las once de la mañana, cuando a pesar de hallarse enarbolada la bandera negra, se presentó un parlamento enemigo a la avanzada de los Arcos, y viendo el gobernador del castillo D. Magia Sola; que no obstante mi orden terminante de prohibición, y de la que había dado en su consecuencia el gobernador de la Plaza D. Ramón O'Callaghan a los comandantes de los puntos de ella, de hacer fuego al que con semejante pretexto se acercase, escogiendo los mejores tiradores para el efecto, no se le despedía,

mandó se le hiciese fuego por la avanzada, y como se tardare en verificarlo, dispuso lo ejecutase el castillo y a su vista lo secundó aquella, matando el caballo del expresado parlamentario; en cuyo tiempo los enemigos que ocupaban el Hostal Nou, se aproximaron lo bastaste a la Plaza, de la que se hizo una salida con varias compañías de los diferentes cuerpos que la guarnecían, logrando rechazarlos y encerrarlos en dicho Hostal. En la tarde, del mesón de Beltrán hicieron una salida hacia la Plaza; mas atacados por las citadas compañías protegidas por un morterete y un cañón de a cuatro, al mando del General Conde de Negri, al tiempo que por otras que envié contra el mismo mesón, se consiguió encerrarles otra vez, y hubieran caído sin duda en nuestro poder, pues la compañía de cazadores del 4º de Valencia se arrojó sobre la casa con fajos de trigo que iban a incendiar, y se habla hecho ya con algunos, si al mismo tiempo no hubiesen bajado a su auxilio seis o siete batallones desde el campamento, de que se ha hecho mención, precisando a que se abandonase esta empresa; pero no lo consiguieron sino a mucha costa, pues en vista de ello me adelanté a atacarlos con parte de la segunda brigada de la división de Valencia, parte de la Castellana y batallón del Turia, consiguiendo en el primer avance hacerles retirar hasta la mitad de la sierra, desde donde tuve que replegarme hasta cerca del río, por haberse opuesto fuerzas muy considerables de ambas armas; bien que reunidas otra vez las mías, y habiendo colocado las dos piezas de montaña y el morterete a tiro de las masas enemigas y causándoles algún daño, obligándoles a evacuar un parapeto a que se habían apoyado, volví a avanzar y hacerles retroceder, siendo muy reñido el empeño de ocupar el terreno del combate, durando la refriega hasta más de una hora de entrada la noche, en que los enemigos verificaron la retirada, después de haber sufrido una gran pérdida.

Asimismo las fuerzas que ocupaban la posición del barranco llamado los Palos, luego de haber recibido noticia de que el enemigo había salido con un convoy de víveres desde Alcañiz, dejando el batallón expedicionario, el 2º de Valencia, y los caballos de la división de D. Basilio al mando del coronel D. Manuel Caño, pasaron a situarse a Ervesét.

La Plaza en este día, desde las baterías del castillo, a las órdenes del capitán D. Manuel Fernández; de la de San Miguel, al cargo del teniente D. Vicente Cestér de la de Noz, al del subteniente D. Francisco de Paula Ibañez, y la de la Plaza de los Estudios a la del teniente D. Joaquín María Ginér, las tres a las órdenes del capitán D. José Valentín y Torres, y tanto el castillo como la Plaza al mando del comandante de Artillería D. Luis Soler, ofendió al enemigo en la batería de morteros, que estaba construyéndose, causándole bastante daño, mientras se concluyó el segundo recinto de la misma, y se fortificaron las avenidas a la iglesia mayor y su plaza con parapetos, en cuyos trabajos se emplearon los 300 hombres desarmados del 7º batallón de Aragón, al mando del comandante D. Miguel Roncales, y unos 60 de Valencia: se situaron en reserva las compañías, que hasta este día habían estado extramuros, y las municiones, por hallarse construida a prueba de bomba dicha iglesia, cuyo punto quedó a las órdenes del coronel graduado D. Alberto Bart.

## **DÍA 14**

El día 14 al amanecer rompió el enemigo el fuego de artillería contra la Plaza, principiando a abrir brecha por la parte superior de la muralla, que corre desde la puerta de San Miguel, a la Torre Redonda, la que hubiera hecho practicable en breve tiempo, si el acertado fuego del castillo y la Plaza no lo hubiese impedido, desmontándoles dos piezas, y destruyéndoles las baterías con mucho daño de sus artilleros, especialmente de los Zapadores, que intentaron recomponerla de día, a quienes se obligó a abandonar estos trabajos por tres veces; de manera, que hasta,



la noche tiraron pausadamente, y durante ella sólo una bomba y una bala rasa en cada cuarto de hora. Inmediatamente que se advirtió el punto a donde se dirigían sus fuegos para abrir la brecha, se empezó a construir a sus espaldas un grueso espaldón con sacos de tierra, para salvar el segundo recinto de enfrente de ella; desde la Torre Redonda hasta la brecha se abrió un foso, y se levantó un parapeto de sacos, defendido por una hilera de caballos de frisa, y al otro lado se construyó una pared sencilla, a la espalda de la cual se hallaba un parapeto aspillerado de mampostería con un foso; de modo, que aun cuando el enemigo hubiese llegado a penetrar por la brecha se, hubiera encontrado reducido a un espacio, sumamente limitado, y contra el que podía hacerse fuego con un batallón entero; reuniéndose en ella, por la posición de las casas aspilleradas y el segundo recinto, un triple fuego cruzado, además del de depresión que proporcionaban las altas torres del portal de San Miguel. En la construcción del espaldón y del parapeto se perdieron diez hombres, y en el castillo al tiempo de dar fuego al mortero de a diez, que acababa de hacer un tiro esforzado, con que se consiguió hacer llegar una bomba a la ermita de San Pedro Mártir, se le escapó al artillero el botafuego de la mano y fue a parar a un tinglado, donde se hallaban algunas municiones, de las que se inflamaron cuatro granadas de a siete pulgadas, dos bombas de a diez, varios cartuchos y un cajón de pólvora, causando la muerte de un sargento, un cabo y un artillero, quedando heridos cinco de estos, y otros dos que lo fueron por el enemigo en la batería del cañón de diez y ocho.

Después de haber amanecido, el brigadier Forcadell se trasladó al Mas de Adell, desde donde a la tarde pasó hacia la ermita de San Marcos, inmediata al campamento enemigo, y observó que de este salió, un escuadrón a reconocerle; pero habiendo ordenado que una guerrilla de infantería y algunos caballos le atacasen por su flanco izquierdo, después de algunos tiros, emprendió la retirada para su campamento. En el mismo día volví a llamar la atención del enemigo al mesón de Beltrán; pero a pesar de haber obligado a los que lo defendían a encerrarse, no se movió de su campamento.

## **DÍA 15**

El día 15 al amanecer, el enemigo rompió el fuego tan vivo y continuado, que en cada descarga arrojaba cinco o más tiros a la vez, desde dos baterías de este número de piezas en cada una, siendo horroroso el de mortero y obús, pues no cesó en todo el día de haber una o dos bombas y granadas en el aire contra el castillo y su Plaza; uno y otro se prolongó hasta media noche, con lo que se hizo completamente practicable la brecha cabiendo más de una mitad de frente. Al anochecer, habiendo cesado de hacer fuego el castillo, se colocó en él la artillería, de modo que pudiera proteger con su fuego a metralla el rechazo del asalto si se intentaba. Al propio tiempo se amontonaron en la brecha con gran cantidad de combustible, y se reforzó la guarnición de aquel distrito con la compañía de granaderos del 2º de Tortosa, y la de cazadores de Guías de Aragón. Igualmente lo fue el primer distrito con la de Cazadores del 5º de Valencia, encargando el mando de este al jefe de la reserva de la Iglesia, y de esta al que lo era de aquel; el tercer distrito fue reforzado con parte del 7º batallón de Aragón, cuyos individuos fueron armados con picas o lanzas, y parte de los Voluntarios Realistas de Morelia; y el cuatro distrito con dos compañías del 5º de Aragón, quedando en reserva dos compañías de preferencia.

Como a las seis de la mañana de este día los brigadieres Forcadell y Llagostera, al recibir la noticia de que el enemigo había llegado a la Pobleta con un convoy, protegido de cuatro batallones y cuatro escuadrones, movieron desde el Mas de Adell con su fuerza para Torre Miró, desde donde dejando una compañía, pasaron a ocupar las posiciones contiguas al camino, sobre el estrecho de Puertas, construyendo

parapetos en aquella dirección: a este tiempo desde el campamento de la ermita de San Pedro movió una columna de cinco batallones y otros cuatro escuadrones en dirección a la casa Miró para proteger a la que custodiaba el convoy. Al llegar a la vista de nuestra tropa extendió sus guerrillas hacia el estrecho y casa de Miró, y en uno y otro punto fueron rechazadas; entre tanto colocó tres piezas de campaña y un obús en una altura cerca del estrecho, que arrojó desde luego cuatro tiros seguidos, y al momento se observó movía el convoy desde la Pobleta, donde poco antes el jefe que mandaba el tercer batallón de Tortosa, había incendiado ocho carruajes de los contratados por el enemigo; y así que su retaguardia salió del pueblo, el expresado jefe rompió el fuego contra ella, y la fue siguiendo hasta cerca del estrecho, donde con gruesas masas se mantenía el enemigo para proteger el paso; y al mismo intento, había formados dos, inmediatas a la carretera, que con el fuego que se las hizo desde el bosque, ya de fusilería como del morterete, cuyas granadas fueron muy bien dirigidas, se las hizo retirar, volviendo los fuegos contra la columna que venía en su auxilio; y no obstante los grandes esfuerzos que hizo para ocupar el estrecho, fue tal la resistencia que se le opuso, que al fin desistió de su empresa, como que perdida su esperanza de vencer estas dificultades, aparentando seguir en su empeño hizo desfilar el convoy por un barranco oculto a nuestra vista, por donde le condujo a salir de la ermita de San Marcos, operación que pudo verificar por llevarlo todo a lomo; pero así que se observó salir por aquel punto la cabeza de dicho convoy, se atacó con tal decisión, que se ganó gran porción de terreno hacia el mismo, obligando a emprender la retirada al enemigo, y durante ella el tercer batallón de Tortosa, que seguía su retaguardia, fue molestando desde el camino a los que custodiaban el convoy por el barranco, de manera que el expresado batallón con las demás fuerzas, se reunieron al punto donde acababa de salir el referido convoy; desde donde se les fue batiendo, y desalojando de las posiciones que tomaban las masas opuestas a nuestra avance, siguiéndoles hasta su mismo campamento, dónde llegaron al ponerse el sol; habiendo tenido una pérdida considerable, pues sólo los heridos que llegaron a dicho campamento ascendían a 300, según relación de los paisanos que salieron de él. Al propio tiempo parte de la fuerza que quedó en el campamento del barranco de los Palos, salió hasta cerca del que ocupaba el enemigo, donde sostuvo un tiroteo bastante vivo hasta entrada la noche.

Serian las once de la noche cuando los escuches de la Plaza dieron aviso, que en el barranco frente el segundo y tercer distrito se oía un ruido bastante notable, que indicaba a la aproximación de fuerzas enemigas: en su virtud, se mandó prender fuego a los combustibles de la brecha, con cuyo resplandor se vieron las masas enemigas destinadas a la protección del asalto y no la columna de ataque, porque aún no había podido superar los obstáculos que la separaban del pié de la muralla. En aquel acto, el General Conde de Negri ofreció a los defensores de la brecha, en nombre de S. M., el real vitalicio si rechazaban al enemigo; dando la orden para que se guardase el más profundo silencio y la debida formación, sin que se hiciese fuego si no era a quemarropa. Tan luego como el enemigo se aproximó a la brecha, a cosa de media noche, se le hizo un horroroso fuego de fusilería y granadas de mano, que le puso en la mayor consternación, igualmente que la terrible nube de piedras que desde las altas torres del portal de San Miguel llovían sobre sus cabezas; mas despreciándolo todo, a impulso del aguardiente que se les acababa de dar, y premios que les ofrecieron, se dirigieron con la mayor decisión a la brecha; pero el terror y la muerte fueron el galardón de su arrojó.

## **DÍA 16**

Sería cerca de la una del 16, que no escarmentado aún el enemigo con el primer rechazo, volvió una y otra vez con furor a la carga; mas fue igualmente repelido con horrible estrago. En vano su jefe el coronel Portillo gobernador que fue de la Plaza,

cuando su heroica toma por las tropas Reales, los animaba con su ejemplo; los más osados perecieron, y él mismo, sucumbió víctima de su insensata promesa, al pié de unos muros que en otra época no supo conservar. En vano también se esforzaban los demás jefes y oficiales en reanimar y hacer avanzar a los granaderos; estos permanecían inmóviles; la funesta suerte de más esforzados compañeros los tenía aterrados: el fúnebre silencio que reinaba en la Plaza, era la señal de su muerte, y la hoguera indicaba el sepulcro del temerario que osase pisarla.

Esta terrible escena duró hasta el amanecer, en que habiendo hecho inútilmente el último esfuerzo, se retiraron cubiertos de oprobio y en la más completa dispersión, de unos débiles muros, que sólo hicieron formidables las bayonetas de los intrépidos defensores de la Religión, y de los legítimos derechos de nuestro Monarca, dejando un considerable número de muertos sembrados al pié y glacis de la muralla.

También intentaron aproximarse con escalas por otras varias partes del recinto de la Plaza; pero el fuego de las aspilleras les intimidó, y no se atrevieron a llegar hasta la muralla; sólo unos cuantos se arrojaron a colocar un barril de pólvora en un desagadero junto al portal de la Nos, de los que murieron algunos, y aterrados con esto los demás huyeron precipitadamente, dando fuego al barril, que no produjo otro efecto que una inútil llamarada. Así que el enemigo desistió de su empresa, algunos de los que defendían la brecha bajaron por la misma, separando los maderos encendidos de los lados, con el objeto de recoger el armamento abandonado por las hordas de la impiedad, manifestándoles con esto, que aquella no era impracticable, pues les vieron luego subir cómodamente por ella, a pesar del vivo fuego que se les hacía, cargados de armas, escalas, hachones de viento y otros efectos cogidos en sus inmediaciones, y algunos trayendo varios de sus heridos, que se hallan curándose en el hospital.

En la mañana de este día me llegó un obús que mandé traer de Cantavieja con el objeto de batir con balas de 36 el mesón de Beltrán; se le hicieron algunos disparos sin el efecto que esperaba, por hallarse húmeda la pólvora; pero fue motivo para que del campamento enemigo bajasen seis batallones y dos escuadrones, los que al llegar a la Masía de la Cruz de Beneito, se dividieron en dos columnas, avanzando la una por donde lo verificaban los demás días, y contra la que tenía formados mis batallones, y la otra se dirigió por mi izquierda con el objeto de flanquearme; y aunque en esta dirección tenía colocado un batallón, no fue posible resistir su avance, y se replegó a la izquierda del río. Con este motivo tuve que hacer igual movimiento, corriéndome a mi izquierda para colocarme en el centro de ambas columnas, contra las que se rompió un fuego muy vivo, especialmente con las dos piezas de montaña y un morterete que hice colocar sobre una Masía, que se hallaba a la orilla del río; pero la escasez de municiones que experimentaba, no me permitía impedir que el enemigo llegase hasta él. En este estado y para hacerle conocer, que no impunemente se había acercado a mis posiciones, escogí de varios cuerpos una porción de soldados, u quienes aún restaban algunos cartuchos, con los que, y mandando a los demás cargasen a la bayoneta, les atacé de nuevo con tal decisión, que entrándole el terror y confusión, emprendió su retirada en desorden, persiguiéndole hasta la citada Masía, causándole una pérdida considerable y cogiéndole algunos caballos.

Al propio tiempo los brigadieres Forcadelt y Llagostera se ocupaban en hacer construir parapetos bajo la ermita de San Marcos, a derecha é izquierda de la carretera, donde a cosa de las once de la mañana se aproximó el enemigo con cinco batallones y seis escuadrones con intento de penetrar aquella línea; pero fue rechazado y perseguido hasta su campamento. Estos dos jefes escoltados con una compañía de cazadores vinieron a mi campamento con el objeto de consultar y combinar las operaciones subsiguientes.

La artillería enemiga continuó durante el día y la mayor parte de la noche haciendo un fuego muy vivo, especialmente de obús y mortero, contra el castillo y la Plaza; y aunque no logró desmontar la artillería de aquel, a que parece se dirigía, causó bastante daño en las obras exteriores, y asimismo en los edificios de la población.

## **DÍA 17**

A las cuatro de la mañana del día 17, el enemigo emprendió con ímpetu y simultáneamente su ataque, tanto en la brecha como en todo el recinto de la Plaza, pues tenía trece batallones destinados para ello; pero una descarga casi general de la guarnición le contuvo, causando horribles claros en sus filas. Rehecho y vuelto en sí de su primer estupor, trató de renovar con nuevo furor el asalto; pero el mortífero fuego de la Plaza, y el ver los rebeldes caer sus mejores soldados, los hizo enfriar su primer ardor, retrocediendo hasta detrás de los escarpados que forma el terreno inmediato a la muralla, de donde hacia un vivísimo, aunque infructuoso fuego contra la Plaza. Largo intervalo permaneció así sin adelantar un solo palmo de terreno, pues cuantos osaban avanzar eran víctimas de su temeridad, causándoles bastante daño con la metralla y proyectiles huecos que se les arrojaban del castillo y torre de la Plaza. Sus oficiales se contentaban en animarles al asalto con estériles voces, sin darles ellos mismos el ejemplo. Ni uno solo de los viles secuaces de la más inicua de las causas se atrevió a pisar los escombros de la brecha, ni aplicar una sola escala a la muralla. Sin embargo, estimulados algunos de estos miserables, engañados de las promesas que se les habían hecho, se atrevieron a hacer un esfuerzo, que hubiera sido terrible a ser más duradero, pues por varias partes, especialmente por la brecha, acometieron con indecible audacia; pero pronto la muerte puso término a su ilusoria esperanza. Desde este instante se notó gran desorden entre sus filas, y que muchos principiaban a huir. Los que defendían la brecha pidieron con respeto se apagase la hoguera que ardía en ella, dejando aproximar al enemigo para poder medir sus armas con él, cuyo ardor fue alagado con la promesa de que luego se haría una salida, la que inmediatamente se verificó con tres compañías, y lo fueron la de cazadores del 2º de Tortosa al mando de su primer comandante D. Manuel Salvador y Palacios, que salió a tomar las alturas próximas a la Plaza frente al portal del Estudio, lo que verificó a la bayoneta, desalojando de allí con intrepidez a las fuerzas enemigas que las defendían, y la de granaderos de Guías, y primera del 5º de Aragón llevando un crecido número de desarmados del 7º batallón de este Reino y de los demás cuerpos que guarnecían la Plaza, al mando del jefe del segundo distrito el coronel graduado D. Ramón Morales, quien dejando de reserva junto al puente levadizo la primera compañía del 5º de Aragón marchó hacia los arcos de Santa Lucía. Tan luego como el enemigo vio a esa fuerza, que se dirigía con la mayor impavidez a su encuentro, y la retirada que se le obligó a hacer en la otra parte, acabó de completar su dispersión, abandonándolo todo en su precipitada fuga; y a no haber tenido algunas compañías colocadas de antemano en el frente y flancos de las baterías de batir, tal vez hubieran estas quedado en nuestro poder, según el terror pánico que se les había infundido. Mas ya que esto no pudo conseguirse, se logró al menos, que precipitándose los referidos desarmados sobre el campamento abandonado, protegidos por la citada compañía de granaderos de Guías, se apoderasen de más de trescientos fusiles, gran cantidad de bayonetas y cananas, cornetas, cajas de guerra y un sin número de escalas, sacos de tierra, garfios, picos, hachas y bastantes municiones, despreciando el terrible fuego de fullería y metralla que se les hacía para impedirlo, especialmente el denodado subteniente del mencionado Batallón de Guías D. Benito Pérez, que salió voluntariamente y se arrojó sobre una pieza de bronce de a cuatro, que abandonaron los enemigos no muy lejos de su, batería, y cargándosela, la llevó solo a hombros hasta la Plaza.

Este era el momento, en que iba a quedar sepultado el ejército de la impiedad en la profundidad de los valles que había tenido el atrevimiento de pisar, y así me lo había prometido, cuando llegó a mi noticia que había proyectado esta temeraria empresa; pero el fatal incidente, que desperdició las municiones que tenía preparadas en un depósito, me lo impidió; pues en aquel acto me hallaba sin un cartucho, que a tenerlos, aprovechando la ocasión en que el enemigo se hallaba poseído del terror consiguiente al descalabro que acababa de sufrir, hubiera caído sobre él, y sin peligro lo hubiera enteramente destruido.

Al anochecer de este día hice introducir por el ayudante D. Domingo Gombao con algunas compañías, al mando del coronel D. Martín Gracia, un convoy de víveres de todas clases en la Plaza; y tal era el estupor en que había quedado el enemigo que no opuso la menor resistencia, no obstante que en él iba una porción de cabezas de ganado vacuno.

## **DÍA 18**

En la madrugada del día 18 me hallé con la novedad de haber sido desamparados los puntos con que el enemigo, tenía circunvalada la Plaza, y con la noticia de que había retirado su artillería de las baterías. Con este motivo me trasladé inmediatamente a la Plaza, en la cual municioné en seguida al ejército, y tanto por este como por algunas fuerzas de la guarnición, se adelantó hacia los puntos avanzados que había abandonado el enemigo. Salí al momento a incorporarme con los batallones, haciendo adelantar desde luego al del Turia y parte de la división Castellana sobre los contrario, que se hallaban posesionados del Mas del Pozo y otros puntos, de los que fueron desalojados y perseguidos de posición en posición hasta las alturas de San Marcos, y entrada la noche volví a la Plaza, y mandando al 4º y 6º de Valencia a pernoctar a Chiva, dejé los restantes acampados en las posiciones de que había sido arrojado el enemigo sobre la ermita y espalda de la altura de San Pedro Mártir, donde se hallaron varios carruajes, tabloneros de batería, y otros efectos que dejaron abandonados.

Las demostraciones de júbilo y regocijo que tanto el pueblo como la tropa hicieron en el acto de llegar a la Plaza con mis ayudantes, donde hallé al General Conde de Negri, que salía con el objeto de disponer un reconocimiento, me convencieron de la gratitud y amor a nuestro amado Soberano, de que estaban poseídos, y del espíritu que los alienta para dar con gusto sus vidas en defensa de tan santa causa.

En la misma mañana sufrió el enemigo bastante pérdida al forzar en su retirada la posición, que en la ermita de San Marcos ocupaban parte de la división de Valencia y parte de la de Tortosa, con los batallones 6º de Aragón y de Valladolid, que continuaron molestándole con un vivo fuego hasta entrada la noche, habiendo quedado campado durante ella, desde la línea de San Marcos hasta la Pobleta.

## **DÍA 19**

El día 19 al amanecer salí de la Plaza con el batallón de Guías de Aragón, y reuniéndome con el 4º de este Reino, el del Turia, Guías del General Merino y 2º y 3º de Burgos, que había dejado campados la noche anterior, dispuse atacar inmediatamente al enemigo en su línea de San Marcos; mientras los brigadieres Forcadell y Llagostera tomaban posiciones en el bosque contiguo al estrecho de Puertas, y derecha del camino, bajando a la Pobleta, desde donde cuando fueron los enemigos forzados a retirarse a mi avance por su retaguardia, y al ataque que se les dio por los batallones 4º y 6º de Valencia, que le, salieron por su flanco derecho, según la orden que mandé a su jefe de brigada que se hallaba en Chiva, al llegar al expresado estrecho sus principales fuerzas, con el objeto de proteger aquel paso,

rompieron el fuego con los batallones 1º y 3º de Tortosa, 1º y 2º de Mora, 6º de Aragón, 1º y 2º de Valencia, Provisional expedicionario y 4º de Valladolid con algunos morteretes, que dirigiendo sobre grandes masas y grupos en confusión, que batidos desde San Marcos iban agolpándose, causaba un terrible estrago. Habiéndose hecho fuertes en dos Masías colocadas cerca del camino, a derecha e izquierda, y no muy apartadas del estrecho fue atacado la de su izquierda, y al tiempo que los enemigos la incendiaron para abandonarla, se arrojaron nuestros voluntarios sobre ellos y los pasaron todos a cuchillo; y la otra, aunque no la incendiaron, fue igualmente tomada con la mayor parte de los que la defendían, que por los daños que habían hecho, quemando, robando y arrasando las Masías que les habían dado abrigo, sufrieron igual suerte que los anteriores. A vista de ello, y después de un horroroso fuego, tanto en el punto del estrecho como en las Masías que lo protegían, pues se disputaba con las fuerzas de ambos Ejércitos con encarnizamiento por una y otra parte, pronunciaron su total retirada; y al abandonar el estrecho, desde el referido bosque, los batallones 1º de Tortosa, 6º de Aragón, 1º y 2º de Valencia y Provisional expedicionario, avanzaron a retaguardia del enemigo, paralelos a mis fuerzas, que desde San Marcos lo seguían; mientras el 3º de Tortosa, 1º y 2º de Mora y 4º de Valladolid lo verificaron por nuestra derecha, y saliendo por el flanco del enemigo, hicieron de improviso una descarga horrorosa, con la que le causaron tal pérdida y terror, que perdiendo la formación precipitadamente echaron a correr a protegerse de su caballería, en cuya fuga se les alcanzó un crecido número, que fueron muertos en el acto, y en esta confusión se les persiguió hasta la Pobleta. En esta jornada se puede asegurar, perdió el enemigo más gente, que en cualquiera otro de los mayores combates que hasta entonces se habían tenido, y en la que se vieron en nuestras tropas rasgos del más heroico valor. Serian las cuatro de la tarde, cuando mandé hacer alto y reunidas todas mis fuerzas, dispuse que quedando para continuar molestando la retirada del enemigo los batallones Guías 4º y 6º de Aragón, división Castellana y Provisional expedicionario, con instrucciones reservadas al coronel D. Francisco García, jefe de la brigada de Aragón, y al de igual clase graduado D. Joaquín Buisan, como practico del país, me trasladé con los restantes a Morella.

## **DÍA 20**

El día 20 después de haber mandado al coronel D. José Domingo Arnau, que con el batallón del Turia y algunos ordenanzas emprendiese la marcha por Chelva a dejarse caer sobre el Júcar, dispuse que el Brigadier Llagostera, dejando el tercer batallón para las operaciones que se le asignaron, con el resto de la división de Tortosa, mis ordenanzas y escuadrón del Conde de Negri, pasasen a pernoctar en Benasal, para donde salí en la tarde del mismo día.

## **DÍA 21**

El día 21 con las citadas fuerzas salí de Benasal y fui a pernoctar a la Alcora.

## **DÍA 22**

El 22 a la una de la mañana mandé mis ordenanzas a la huerta de Castellón, con el objeto de sorprender algunos urbanos, lo que efectivamente ejecutaron, acuchillando 24; y al tiempo de retirarse salió una porción de caballería del mismo Castellón, y sorprendió cinco o seis ordenanzas que habían pasado a Villareal a herrar sus caballos, matando uno y haciendo otro prisionero. A las cinco de la misma dispuse que la división Forcadell pasase a pernoctar a Onda, y con la de Tortosa salí por la tarde a verificarlo en Villareal.

## **DÍA 23.**

El día 13 pasé a Almenara, donde se me reunió la división Forcadell, y con ambas seguí hasta los Hostalets de Puzol, disponiendo que esta pernoctase en los pueblos inmediatos a aquellos, la brigada de Mora pasase a la villa de Albalate, y yo con la de Tortosa y la caballería de Masamagrell.

#### **DÍA 24**

El día 24 emprendí la marcha por la mañana con ambas divisiones, durante el descanso que se hizo en Godella, dispuse se incendiasen algunas casas del pueblo de Burjasot, por haberlas desamparado sus dueños, a pesar de hallarse prevenidos de esta medida si lo repetían, cuando lo verificaron en Noviembre del año último al transitar mis tropas por él, habiendo seguido a pernoctar en Torrente, desde donde mandé adelantar hasta Silla el 2º batallón de Tortosa con la caballería del Conde Negri, al mando del jefe de la primera brigada D. Manuel Feliú.

#### **DÍA 25**

El 25, habiendo dispuesto que el 2º batallón de Tortosa y caballería que se hallaban en Silla siguiese su marcha para Sueca, salí con las restantes fuerzas para dicho punto, donde pernocté, y como al paso por Silla había dejado el 1º, 2º y 4º batallón de Valencia, con el objeto de practicar la requisición de caballos en aquella circunferencia, al llegar a Sueca mandé que el 2º batallón de Tortosa pasase a auxiliarme en esta operación, que verificada se reunieron otra vez en Sueca, donde se me presentó un ayudante del 2º Comandante general interino de Murcia, manifestándome, que este con el Batallón del Turia y caballería de su división se hallaba en Solana, y por el mismo le mandé orden de que al día siguiente marchase a Alverique.

#### **DÍA 26**

El día 26 con todas las fuerzas me trasladé a Algemesí, de donde dispuse que la segunda brigada de la división de Tortosa pasase a pernoctar a Carlet que el 2º Comandante General interino de Murcia con la suya desde Alverique, vadeando el rio por frente de aquella población, protegiese la recaudación en la otra parte del Júcar, dando igual disposición al jefe de la primera brigada, para que con el 2º batallón de Tortosa y mis ordenanzas hiciese otro tanto por la intermediación de Alcira

#### **DÍA 27**

El 27, en ejecución de las ordenes que había dado en el día anterior, al toque de diana emprendió la marcha el jefe de la primera brigada con la fuerza referida, y asimismo lo ejecutó el 2º Comandante general interino de Murcia por el punto indicado, y ambos cuerpos ejecutaron su cometido, repasando al anochecer el rio el 1º de Riola y el 2º por Albalate, pernoctando este en el mismo y aquel en Sueca verificándolo yo con la demás fuerza en Silla.

#### **DÍA 28**

El día 28 habiéndose verificado la recaudación de parte de las contribuciones que estaban adeudando los pueblos de este país, y practicada la requisa de caballos para la remonta de los regimientos de este ejército, dispuse emprender la marcha para Morella, a fin de disponer lo conveniente a la reparación de la Plaza y cuerpos que lo requiriesen, y al efecto di la orden para que todas las fuerzas tomasen la dirección para Godella, donde fui a pernoctar, habiendo pasado a verificarlo la división de

Valencia en Cuart, la segunda brigada de Tortosa en Moncada y la de Murcia en Paterna.

### **DÍA 29**

El día 29 emprendí la marcha con todas las fuerzas en dirección a Alcublas, y al llegar la brigada que venía a retaguardia al frente de Liria protegida por el 2º batallón de Tortosa, mis ordenanzas y los 30 caballos del Conde de Negri, Valdés que se hallaba en Liria, habiendo formado sus masas en una altura inmediata al pueblo y dejado de reserva un escuadrón, se adelantó él mismo con otro, dirigiéndose sobre diez carros que venían rezagados, los que ocupó desde luego; pero como se hallaba a la vista la compañía de cazadores del 2º de Tortosa al mando de su comandante D. Manuel Salvador y Palacios y los citados caballos, corrieron a su socorro: al llegar los ordenanzas, mandados por el comandante D. Antonio Salinas, le cargaron y pusieron en dispersión, abandonando los expresados carros; y como fuesen en su persecución, al llegar a la vista del pueblo se rehizo el enemigo y emprendió una carga contra los 14 ordenanzas, que pudieron llegar allí, por razón de llevar cansados los caballos de las marchas anteriores; pero sin aguardarle a pié firme cargaron contra los mismos que venían contra ellos, logrando batirlos nuevamente y perseguirles hasta las paredes de Liria, en cuyo alcance se acuchillaron una porción, cogiéndoles algunos caballos, y aun el mismo Valdés debió su vida al cansancio con que iba el caballo del ordenanza que le tuvo a toca-ropa; y sin novedad llegamos a Alcublas donde se pernoctó; y dispuse que al día siguiente el 2º Comandante general interino de Murcia con su fuerza se dirigiese a Chelva, desde donde llevaría a efecto las medidas que le previne

### **DÍA 30.**

El día 30 continuando mi marcha llegué a Jérica al mediodía, donde me detuve hasta haber pasado toda la brigada y fuerzas hacia Caudiel protegiendo este paso el primer batallón de Tortosa a nuestra derecha en observación de las columnas de Borso y Valdés, que se habían reunido en Segorbe, cuyas avanzadas estaban a la vista de nuestro tránsito y el 6º de Valencia a nuestra izquierda con igual objeto, por el movimiento que Oraá había hecho desde Sarrión hacia Vivel; y verificado ya el citado paso de todo el convoy, pasé a pernoctar a Matet, habiendo quedado el 6º batallón de Valencia observando a Oraá, que campó aquella noche a las inmediaciones de Vivel; la restante división de Valencia en Caudiel, y la segunda brigada de Tortosa en Gaibiel.

### **DÍA 31.**

El día 31 emprendí mi marcha para Onda, a donde llegué entre diez y once de la mañana, en cuyo punto reuní todas las fuerzas; y habiéndose concluido la expedición que me había propuesto, di las órdenes convenientes a los jefes de las divisiones para las operaciones ulteriores.

Aquí me ha parecido fijar la conclusión de este Diario de la frustrada empresa de la revolución para la toma de la Plaza de Morella, pues tanto el enemigo como este Ejército, han vuelto al terreno que antes de aquella ocupaban. Grandes han sido los sacrificios, medios y esfuerzos que la usurpación revolucionaria ha empleado para una conquista que formaba el último resto de sus esperanzas en España y en el extranjero; pero los resultados no han podido ser más decisivos; la Europa se ha convencido de su impotencia, y está consumado su descrédito. Su total ruina pende de circunstancias que no están lejos, y en que yo no debo insistir para no embarazar de algún modo sus efectos. Por esta razón omito además de las providencias que se habían adoptado para su caso, las que tendrán lugar cuando la ocasión ofrezca coyuntura.



El único fruto que en estos días de continuos choques ha podido recoger el enemigo, es el haber inutilizado por el pronto algunas edificios de la población, incendiando las casas Masías que les dieron abrigo, aniquilar una parte de la cosecha del labrador pacífico, que a pesar que conocí ser en nuestro perjuicio, mandé conservar: la destrucción de un pedazo de lienzo de la muralla y de algunas obras exteriores del castillo, causarnos 230 muertos, 696 heridos, y 62 contusos con 8 prisioneros; la violación, el robo y sacrilegios que han cometido en los pueblos de su tránsito; pero todo esto a costa de haber dejado en el campo más de 2000 muertos; de tener entre heridos, de los que han muerto más de las tres cuartas partes, pasados, desertores, enfermos y prisioneros una baja de 8000 plazas; la pérdida de algunas piezas de artillería con varios pertrechos de guerra; el dispendio de muchos millones; mientras he tenido proporción de cobrar cuatrocientos mil reales por las contribuciones que adeudaban los pueblos de la Rivera de Valencia; sacar 600 caballos de la requisa que en la misma he practicado sin oposición alguna, y sobre todo haber acabado de descorrer el velo a la faz del mundo, de introducir el desaliento y la desesperación en el partido indigno que esclaviza nuestra desgraciada Patria y de determinar el próximo triunfo de la legitimidad y del orden.

Así lo he esperado siempre al considerar la infamia y corrupción del enemigo, que se apoya en la impiedad y el crimen, al contar para combatirles con españoles dignos de este glorioso nombre, con los voluntarios de la lealtad, fieles a la Religión y a las Leyes, que han hecho la felicidad de sus mayores, y decididos a sacrificar su existencia por sostener los derechos de nuestro amado Soberano el Señor DON CARLOS V. De estas virtudes han dado tantas y tales pruebas, desde los primeros jefes hasta el último soldado, que no permiten descender aquí a recomendaciones particulares, proponiéndome hacerlo por separado, así como implorar de la Soberana munificencia la gracia de una Cruz que immortalice tan gloriosas jornadas.

Cuartel general de Mora de Ebro 13 de Setiembre de 1838. Ramón Cabrera.

## EJÉCITO REAL DE ARAGON, VALENCIA Y MURCIA.

*ESTADO por Divisiones de los muertos, heridos y contusos que ha tenido este Ejército durante el sitio de esta Plaza.*

DIVISIONES.	MUERTOS.					HERIDOS.					CONTUSOS.							
	Gefes.	Capitan.	Subalt.	Sargent.	Cabos.	Volun- tarios.	Gefes.	Capitan.	Subalt.	Sargent.	Cabos.	Volun- tarios.	Gefes.	Capitan.	Subalt.	Sargent.	Cabos.	Volun- tarios.
Tortosa. . . . .	2	14	14	12	73	2	4	11	20	154	2	5	3	16	5	1	1	1
Valencia. . . . .	3	6	4	2	24	1	7	12	25	28	123	1	1	2	1	1	1	1
Tercera Expedicionaria. . . . .	1	1	1	1	1	1	1	2	4	1	9	1	1	1	1	1	1	1
Aragonesa. . . . .	1	1	3	5	30	1	3	7	12	18	101	1	1	1	1	1	1	8
Turia. . . . .	1	1	1	1	1	1	2	3	6	18	1	1	1	1	1	1	1	1
Castellana. . . . .	3	1	2	15	4	2	10	6	14	54	1	1	2	3	7	1	1	1
Real Cuerpo de Artillería. . . . .	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Id. de Ingenieros. . . . .	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Escuadron de Ordeuanzas del Excmo. Sr. Comandante general. . . . .	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9	1	1	1	1	1	1	1
Id. del Conde de Negri. . . . .	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>5</b>	<b>30</b>	<b>23</b>	<b>25</b>	<b>146</b>	<b>4</b>	<b>17</b>	<b>44</b>	<b>70</b>	<b>87</b>	<b>474</b>	<b>2</b>	<b>6</b>	<b>10</b>	<b>4</b>	<b>3</b>	<b>37</b>	<b>37</b>

  

RESUMEN.	Muertos.	Heridos.	Contusos	TOTAL.
Gefes. . . . .	4	2	6	12
Capitanes. . . . .	5	17	6	28
Subalternos. . . . .	30	44	10	84
Sargentos. . . . .	25	70	4	99
Cabos. . . . .	24	87	3	114
Voluntarios. . . . .	146	474	37	657
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>230</b>	<b>696</b>	<b>62</b>	<b>988</b>

Cuartel general de Morella 24 de Setiembre de 1838.

*Ramon Cabrera.*

(Transcripción realizada por Luisa López Arias)